

EL PENSIL DE IBERIA.

REVISTA UNIVERSAL CONTEMPORANEA.

COLABORADORES.

Sra. D. ^a Margarita P. de Celis.	Sr. D. Antonio Negrete.
„ María J. Zapata.	„ Domingo de la Vega.
„ Rosa Butler.	„ Federico Ferredon.
„ Rosa Marina.	„ Federico Beltran.
Sr. D. Antonio I. Cervera.	„ Fernando Garrido.
„ Antonio Quiles.	„ Francisco P. de Puente.

Sr. D. Joaquín Fiol.	Sr. D. Roberto Robert.
„ Joaquín Martínez.	„ Romualdo Lafuente.
„ José Bartorelo.	„ Roque Barcia.
„ José Francisco Vich.	„ Sixto Cámara.
„ Manuel Jimenez.	
„ Narciso Monturiol.	

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION.—*El Pensil de Iberia* se reparte los días 10, 20 y 30 de cada mes, y consta de cuatro pliegos de esmerada impresion.

PRECIOS DE SUSCRICION PAGADA ADELANTADA.—En Cádiz: Un mes, 3 rs.—Tres, 8.—Seis, 15.—Un año, 28.—En provincias: Un mes, 4 rs.—Tres, 10.—Seis, 19.—Un año, 35.—En Ultramar

y el extranjero: Tres meses, 19.—Seis, 35.—Un año, 65.—Se suscribe en Cádiz, en la Administracion, calle del Sacramento, núm. 33, (á donde se dirigirán toda clase de reclamaciones): en la librería de la Revista Médica y en la encuadernacion de Fábricas, calle de la Verónica. En provincias, en las principales librerías.

SUMARIO.—Derechos y mision de la muger.—Las víctimas del error.—Leyendas morales.—Jorge Sand.—Cuatro meses en París.

DERECHOS Y MISION DE LA MUGER

POR

A. J. DAVIS.

(Traducido libremente del inglés, aumentado y anotado por el que suscribe.)

(CONTINUACION.)

La muger tiene deseos é impulsos, que el hombre á causa de su diferente constitucion fisica y moral, no los comprende, ni comprenderlos puede perfectamente, y asi es que la muger, impaciente y comprimida, rompe á veces los diques en que se la encierra, para satisfacer libremente sus pasiones; y mal guiada, mal educada, se arrastra, aun con doblez y falsía, en el lodazal de todos los vicios, hasta convertirse en un horrible mónstruo su angelical belleza y carácter. En las naciones civilizadas, se dice, y generalmente se cree, que la muger está constituida de modo que es incapaz de moverse armónicamente en otra esfera, que en la que la ha colocado la actual civilizacion; en donde, en vez de ser considerada como una mera sirvienta ó esclava, ha sido promovida con el título de señora al alto puesto de dirigir la colocacion del mueblage y ornamentos de una casa, recibir las visitas en el estrado, examinar á veces la cuenta de los menudos gastos culinarios, y principalmente cuidar de que estén siempre á la trínca y á la moda los vestidos de paseo, baile y teatro; y gracias se las considere y trate como un ser apasionado, razonable y sensible, por los escasos cerebros, ó primas intelectuales, en que difraetarse ha podido en toda su plenitud la luz evangélica. Aun en la Europa y América cristianas, creemos no se nos negará, cuesta trabajo por lo general considerar á la muger todavía como una compañera del hombre,—como un noble y regenerador principio, que hace importante papel en el drama humanitario, y ejerce en él una influencia tan grande; si no superior, á la que hasta aquí ha ejercido el hombre. En dichas

sapientísimas regiones la general opinion con respecto á la muger es aun esta: "especie de máquina, hecha para regalo y satisfaccion del hombre; esto es, adquirir por su medio una perfecta educacion"—"casarse"—"tener hijos"—estar en casa, ó salir cuando quiera y adonde se le antoje, pues que su esposo hace lo mismo: hé aquí el cuadro de los derechos y mision de la muger en los países mas ilustrados y civilizados del mundo; parto de la esclusiva legislacion del hombre, que no cesará de producir tales engendros, mientras se aferre en estar pensando y obrando con media cabeza, ó media ciencia.

Es fácil comprender por qué la muger se aficiona con frecuencia á manifestarse débil é impetuosa en sus juicios; deseos é impulsos, y de aquí que la prostitucion exista bajo todas sus formas asi en las mas aisladas, como en las mas públicas porciones de la sociedad. Aguijoneada generalmente la muger por la miseria y el deseo del lujo, y respirando por do quiera el ambiente de la *adulacion, falsía y esclavitud*, llega á acostumbrarse de buena fé á esa especie de fugitiva deferencia que los que se reconocen superiores manifiestan por el ser inferior, que aman, y escojen para su solaz; y es bien seguro que los frutos de esa degradacion, las mas veces inconciente del alma femenina, ó de todo ser que viva en medio de tales influencias, serán la *infidelidad, el vicio, la locura, la miseria*.

Como son las instituciones de un país, así los pueblos; y viceversa. Ellas y ellos recíprocamente se afectan en sus caracteres y desarrollos: la accion y la reaccion son inevitables; y por tanto, es de rigor, y lo que se es-traña es lo que tarda, que la influencia que hasta aquí ha ejercido el hombre, como principio de gobierno sobre la posicion y carácter de la muger, quiera, y deba ejercerla esta en el mismo sentido sobre el mundo entero.

Hay pocos entendimientos que comprendan cómo la vida de la sociedad depende de la moralidad y cultura del bello sexo; y solo tal cual conoce que la muger es, y debe ser, lo que el hombre y la sociedad hacen de ella. El elemento femenino, por su espiritualidad y amor, tiene sobre el mundo esta triple y vital influencia: Establecer los fundamentos de la sociedad y de las naciones, actuando y presidiendo en las *esferas de niñez, de la familia (ó la casa), y en la de la sociedad*.

Segun las circunstancias que la rodeen, y segun la cualidad de los materiales que se vea obligada á emplear, así serán los elementos de fundacion sobre los cuales erigir pueda la suprema estructura de las naciones y del mundo.

El resumen de su influencia este. Por medio de la *niñez modela el individuo*,—por medio de la *influencia*, familia y refina al marido,—por medio de la sociedad, influencia y *espiritualiza*, legislación y gobierno.

El espíritu femenino es una bella combinacion de divinos principios y afecciones, los que, bajo cualquier respecto que se limiten, ó repriman, en su expansion é infinito desarrollo, producirán en él el descontento, y acaso la disipacion.

Poco ó nada han meditado los filósofos y legisladores sobre la variedad é importancia de la influencia femenina, ni han sido lo suficientemente minuciosos en sus investigaciones sobre las secretas fuentes de la accion, mala direccion, ó perfeccionamiento de la inteligencia humana; y de aquí el haber muchos elementos de regeneracion por descubrir, que conducirían poderosamente al desarrollo de la armonia universal.

Poco ó nada es conocida tambien del mismo bello sexo, mitad relegada de la humanidad, toda la extension de su divina influencia; mas para nosotros, que la hemos contemplado siempre con placer y admiracion, y desde la niñez hasta la adolescencia venimos sintiendo su benéfico influjo, su dulce amor, su inspiracion sublime, y somos lo que somos por ella, y valemos lo que valemos por ella, no podemos menos de reconocer que su mision en el mundo es luchar en estas tres esferas de la actividad humana: 1.^a *esfera de la niñez*: 2.^a *esfera de la familia*: 3.^a *esfera social*. En estas fundamentales y espirituales esferas, debiera estar completamente incorporado el elemento femenino, pudiendo desplegar en ellas toda su legítima accion: él no desea mas extenso y elevado fin, ni sentirse pudiera mas gozoso y armónico que en las espresadas esferas. La muger obrará en estos tres círculos, é imposible es impedirselo: lo que sí es posible es rodearla de opresoras circunstancias, ponerle obstáculos insuperables á su libre accion, haciendo así que sus obras sean imperfectas, improductivas, y aun deplorables á la humanidad. Por ejemplo, la muger da *directamente* al individuo por medio de la niñez, constitucion y carácter, ejemplos domésticos, y comercio social; pero obra como un instrumento dispensador de aquellas personales y variadas influencias, de aquellas domésticas condiciones y sociales tendencias, con que su esposo, las costumbres del mundo civilizado la han rodeado, y el individuo, cuyo instrumento de desarrollo es ella. La muger inevitablemente desarrollará y perfeccionará su prole, pero por vía de compensacion, y por el propio interés de esta, la sociedad debe garantirla con buenas relaciones matrimoniales, con grandes comodidades y provechos domésticos, con instituciones sociales, que la emboblezcan, y le den amplia libertad, á fin de que pudiendo desarrollar armónicamente sus atracciones, fácil y natural le sea producir hijos tan completos y armónicos, de quienes esclamar pudiera nuestra infortunada tierra:

"Feliz el globo que en su seno cria
Hijos dignos de honor y eterna gloria:
Por ellos se establece la ARMONIA,
Por ellos gana la feliz victoria."

A quién, sino á la muger principalmente, deben los héroes, poetas, artistas, filósofos y teólogos, que mas han sobresalido en el mundo, sus empresas de valor,

sus bellas producciones, sus sublimes concepciones, su génio en fin? Ella ejerce una influencia positiva sobre la constitucion y carácter del individuo, que se estiende hasta la *esfera nacional*, no obstante de que comparada con la del hombre, es negativa. Hablando con propiedad, el hombre no tiene mas que dos círculos de accion: 1.^o *la esfera nacional*: 2.^o *la universal*, porque tales son los círculos del gobierno y armonia. Las mugeres no pueden por sí solas producir esta, pero pueden suministrar los *elementos* propios para su elaboracion y establecimiento; y el hombre no puede producir estos elementos; pero sí puede descubrir, suministrar y reforzar los principios de *disciplina*, las leyes naturales de organizacion social, que conduzcan á tan suspirado objeto (1).

Así, la *esfera de la niñez*, la *esfera de la familia*, y la *esfera social* son círculos de amor; y la *nacional* y *universal*, círculos de *sabiduría*. Las tres primeras, hablando con propiedad, el teatro son de la accion é influencia femeninas; y las segundas, las esferas del gobierno intelectual: y por consecuencia, como ya se ha dicho, la influencia femenina es positiva y poderosa sobre la constitucion y carácter del individuo, por el cual y con el cual llega á influir despues á manera de balanza en las disposiciones ó leyes mas altas y trascendentales, relativas á la constitucion y gobierno de los Estados.

Pasemos ahora á considerar á la muger en su primera esfera de accion, á saber: en la *esfera de la niñez*. Segun es la educacion y el medio en que vive la mujer, así serán la constitucion é inclinaciones de su descendencia. La verdad de esta proposicion, que empezó á reconocerse, adelantando en su desarrollo las ciencias fisiológicas y patológicas, aun repugna y repugnará por mucho tiempo á la crasa ignorancia é incredulidad. Mas, por nuestra parte, estamos profundamente convencidos de que la mejora de la humanidad ha de venir de aquí; esto es, de la elevacion y educacion del carácter femenino. Las impresiones y hereditarias predisposiciones del cuerpo y el entendimiento pasan igualmente de padres á hijos: la influencia progeneradora es inevitable é irresistible: de aquí el que los

(1) La ocasion es un prodigio; á propósito de leyes naturales de organizacion social, vamos á consignar aquí un extasis sonambúlico, de cuyos juicios la posteridad al menos sabrá aprovecharse, en el solo hecho de someterlos al análisis del razonamiento. Dice así: "No hay mas que un *Autor*—no hay mas que una *Ley*—no hay mas que una *Ciencia*;—no hay progreso posible fuera de esta ley. Hay un *Gefe* visible en la tierra: este es el *Amor*: solo este es el Señor de sus pueblos; este solo puede, sin violentar, imponer contribucion y obediencia.—No hay mas que una *familia*—una *mansion*—un *altar*.—No hay mas forma social, ni mas clave gubernativa, que la que está basada en la clave musical; esta sola puede proporcionar la armonia y el goce: así, un *gobierno octava-do*, no puede por menos que armonizar sus pueblos, y darles el goce y la felicidad.

Escuchad, civilizados, vuestra marcha individualizada: los mas morales, probos y justos, todos trabajais para vuestra desgracia y la de vuestros hijos. Os creis cumplidos con replegaros hácia el fondo de la familia, y degradando vuestras almas, os acogeis de cobardía al caos de vuestras tan calumniosas como ridículas supersticiones. A dónde marchas, aniquilada humanidad! ¿De crees convaleciente cuando te empieza á devorar el cáncer?

Bebe, espectro de la vida, algunas gotas de este elixir, y reanimándose tu ser y aclarándose tu nebulosa vista podrás distinguir tus locuras, y ver á tu mitad relegada, la mujer, morir de repulsion. "¿Quereis vivir empezando por suicidaros?"

filántropos y filósofos deban dirigir su atención hácia este punto para investigar y remover las causas de tanto extravío y debilidad humana. (2)

Si los padres se empeñan en ocupaciones y cálculos que *solo* tienden á desarrollar su naturaleza social y animal, es decir, á procurarse exclusivamente el bien estar material, el hijo será una exacta representación de los especiales caracteres y situaciones de sus progenitores, y tambien de las variadas influencias circunstanciales, que continuamente los rodean: por tanto, el niño, es lo mas probable, llegará á la madurez en raquíitico estado de desarrollo moral é intelectual, y experimentará multitud de tentaciones sociales é impulsos animales, que, sobre su represión, ningun poder tendrán sus facultades morales é intelectuales.

Además: si uno, ó ambos de los padres, tienen excesivo deseo de acumular propiedades y riqueza, y para la adquisición de las cuales ponen en juego (pero juego subversivo) todas sus potencias reflexivas, combinadas con los sentimientos, igualmente falseados ó pervertidos, del egoísmo, la firmeza de carácter, la combatividad, la destructividad, el hijo habrá nacido quizás *inevitablemente* con semejante organización, y quizás inevitablemente ejercerá durante toda su vida terrestre las mismas facultades, á fin de satisfacer los mismos deseos.

Además: si uno, ó ambos de los padres tiene, excesivo amor propio, arrogancia; es pendenciero, que-relloso, testarudo, impetuoso; el hijo nacerá y crecerá con semejantes disposiciones y aptitud para hacer su infelicidad y la de otros muchos.

Y además: si hay disposición de parte de los padres á algun desarreglo mental, el hijo participará, ó quizás manifieste el mismo constitucional defecto. Estos pocos casos que hemos espuesto ilustran acerca de las muchas influencias que constantemente están impidiendo la progresiva belleza y elevación de la humanidad.

(Se continuará.)

JOSÉ BARTORELO.

(2) Despues de la nota que antecede, y de las doctrinas que sobre la organización del trabajo, útiles reformas humanitarias, y naturaleza del hombre y la muger, hemos venido sustentando con especialidad desde la tercera época del *Pensil*, pocos esfuerzos tendrán que hacer para investigar la causa del extravío y debilidad de la especie humana los filántropos y filósofos, que en la actualidad se consagran á echar gotas de agua en los incendios parciales de la humanidad afligida, lo que no hace mas que aumentarlo, sostenerlo, propagarlo y estenderlo, hasta que al fin se haga general. Qué hace la limosna individual mas que estacionar la indigencia, y tal vez fomentarla! Qué los filántropos con erigir asilos de mendicidad, hospicios, hospitales y casas de dementes, en donde se hacinan los estragos de la pobreza, de las enfermedades, de la perversion moral ó intelectual, heredada, ó adquirida por la mala educación; qué hacen los filántropos con todo esto, repetimos, mas que perpetuar y fomentar esos focos de infección los mas, todas las causas de nuestros padecimientos, que no son otras que la infracción de las divinas leyes! Filántropos! sin dejar de seguir prestando apóyo á la humanidad afligida, en pago de nuestra ignorancia, emplead la mayor parte del tesoro ó poderosas influencias de que disponer podais, no en caridades estériles y parciales, en construir mazmorras para albergar momias ó espectros moribundos; sino apresuraos á edificar palacios para las series armónicas, que sobrados elementos hay ya para levantarlos; en donde la gracia de Dios se cuidará, á no dudarlo, de conservar á todos sus hijos, segun sus atracciones, la salud, el goce y la felicidad terrena! Cesará entonces, Dios mio, para la humanidad, la cotidiana plegaria: "Venga á nos el tu reino"?

LAS VICTIMAS DEL ERROR.

Vosotros que sufrís tormento horrible
Sujetos en amor á duras pruebas,
Los que teneis un corazon sensible
Que jamás recibió felices nuevas.

Vosotros, los amantes desgraciados,
Los que llorais ausencias enojosas,
Y aquellos que adoreis sin ser amados.
Comprendereis mis quejas dolorosas.

¡Sufrir, solo sufrir el pecho debe
Cuando idolatra delirante y ciego,
Y el cáliz de amargura incauto bebe
Sin que mitigue su anhelante fuego!

¡Sufrir, solo sufrir! De cruda herida
Oculta el alma su dolor agudo
Haciendo gala de virtud mentida;
Que virtud el no amar nunca ser pudo!

¿Qué alivio puede hallar el duelo impío
De un corazon que amante desfallece,
En este mundo intolerante y frio,
Que las penas de amor no compadece?

¡Callar, solo callar! que el mundo necio
Le acojerá con risa mofadora,
E insultarle podrá con el desprecio,
Porque la ley del Salvador ignora.

De todas las virtudes celestiales
Que el Hacedor derrama entre nosotros,
Amor, hizo á los hombres inmortales,
Y en todo superiores á los otros.

Miraremos perderse en torbellino
Las esperanzas, si el azar las trunca.
¡Pero el recuerdo de un amor divino
No se borra del alma nunca, nunca!

Amor! tú eres la flor de primavera
Que no devora el ardoroso estío;
Y cuya esencia que aquilon venera
Aun nos consuela en el invierno frio.

Prefiero de tí, amor, el negro dolo,
A que enojado por mi mal te alejes,
Y abandonado á su dolor y solo
El corazon en orfandad me dejes.

¡Cuán bella es la aureola del martirio
Cuando en tu fuego celestial me inflamo,
Y mi entusiasmo crece hasta el delirio:
Si sufro, tambien amo, tambien amo!

Pues de amor nos mostró hasta lo infinito
El supremo señor de las alturas,
Y su fruto del cielo fué bendito,
Y sublime placer dió á las criaturas.

Y el hombre adivinar creyendo todo,
Y hallándose con grandes aptitudes,
Nuevas leyes al mundo dió á su modo,
Y forjó otra moral y otras virtudes.

E ignorando ¡infeliz! por mala estrella

Que de Dios sumo contrarió el mandato
Arrebató del mundo á la doncella,
Santificó á la vez el celibato.

Y juzgando estirpar los torpes vicios
La reclusion por correctivo impuso,
Y por servir de Dios los altos juicios
Encerrar las virtudes se propuso.

Y en su orgullo inventó nuevas prisiones
Donde se albergan, enterradas vivas,
Guardadas, cual pudieran á ladrones,
Víctimas del error: ¡pobres cautivas!

Pues aquellas fanáticas piadosas
Opresas tras los pórticos y aldabas,
En vez de ser de Dios tiernas esposas,
¡De la supersticion son las esclavas!

¿Qué significan los horribles votos
A que el alma insensata se condena,
Sino el temor de ver sus grillos rotos
Si desatasen la infernal cadena?

En vez de amor universal, profundo,
Allí del odio pronuncióse el nombre,
La gran distancia haciendo ver al mundo
Que hay de la ley de Dios, á la del hombre.

Bajo aparente y deliciosa calma,
A poder traspasar las dobles rejas
Tal vez pudiera conmovida el alma
Sus lamentos oír, y amargas quejas.

Y elevar prosternadas en el suelo
A par de una tiernísima plegaria,
La imprecacion con que se queja al cielo
La hipócrita doncella octogenaria.

Que la que aquí viviera sin amores,
Al plazo terminar de estéril vida,
Ni tiene quien mitigue sus dolores,
Ni deja quien la llore á su partida.

De esa virtud que el corazon reprueba
Y que contempla Dios con faz airada,
Cuando la parca nuestro aliento lleva
No queda en este mundo nada, nada!...

Quando la tierra se libró del caos
Y habló á la humanidad la voz divina
Solo dijo: "*Creced.... multiplicaos:*"
No enseñó esas virtudes su doctrina.

A vosotros, que amáis sin esperanza
Porque otro dueño vuestro bien os roba,
Mi tierna compasion tambien alcanza,
Y os brinda el alma su sencilla trova.

Y ¿por qué no he de amaros y sentiros
Y apiadarme tambien de vuestras penas?
¿No llegaron á mí tristes suspiros
De vuestras almas de ternura llenas?

¿Acaso porque amásteis imposibles
Con entusiasmo delirante y ciego,
Dejareis de ser buenos y sensibles
Y de albergar un corazon de fuego?

No imagineis que un solo instante dudo
Que tan sublime afecto sea loable:
¿Quién apreciar en su ignorancia pudo
El amor de inocente ó de culpable?

Si es santo aquello que del cielo emana,
Y desciende de Dios su fuego puro,
¿Quién osó proferir con lengua insana
Que hay amor torpe, criminal é impuro?

¿Dónde están los prelados y señores,
Príncipes, dignatarios y altos reyes,
Grandes y distinguidos oradores
Que insensatos de amor dictaron leyes?

¿Quién, sino el Dios que el universo admira
Al hombre pudo hacer presente tanto,
Y en nuestros pechos encender la pira
De su fuego sublime y sacrosanto?

¿A qué son esas necias pretensiones,
Que el mundo sabio al escuchar se espanta
Cuando rije el amor los corazones,
Y como ley de Dios es una y santa?

Si existieron amantes desdichados
Que enfrenar sus pasiones no han podido,
Tristes pudieron ser los resultados,
Pero el móvil jamás culpable ha sido.

Dios nos diera el amor y los deseos
Que forman de las almas la delicia;
Cúlpese de los torpes devaneos
Del hombre á la ignorancia y la injusticia.

Si con indignacion el pecho clama
Porque el mundo os injuria y escarnece,
La sociedad que vuestro amor infama,
Por su torpeza compasion merece!

¡Monstruo, que prorumpiendo en vanas voces
La providencia atacas bienhechora,
Cuando sus sabias leyes desconoces
Comprende tu ignorancia y.... llora, llora!

No mancilles del alma la pureza;
Cuando un arcano impenetrable se halla
Rijiendo á la sagaz naturaleza,
Acata sus decretos, sufre y calla!

¡Martires del amor sublime y puro!
Si se os afrenta en la mundana historia
Al elevaros del terrestre muro
Hallareis libertad, salud y gloria!

Los que en la cárcel del dolor se miran
Que son en nuestro globo tantos, tantos!
Que por amor y libertad suspiran,
¡Víctimas del error, mártires santos!

Hasta que el trono del error se hunda
Y á la escelsa verdad el paso ceda,
Que en amor y lealtad su dicha funda,
Solo el consuelo de sufrir os queda.

Sufrir, solo sufrir! que el mundo aleve
Insultaros podrá con risa loca.
Si á profanar vuestro dolor se atreve
Con un sarcasmo de su torpe boca.

Sufrir, solo sufrir! que la vislumbre
Ya se mira al través de las estrellas
De un sol escelso que de la alta cumbre
A inundarnos vendrá con luces bellas.

MARGARITA P. DE CELIS.